

Multiculturalismo, identidad y otredad; una lectura nicoliana sobre el problema de la sustancialidad de las comunidades modernas

MARIO ALVARADO

University of Edinburgh

m.a.alvarado-guerra@sms.ed.ac.uk

Resum: En aquest breu text tracte d'apuntar com algunes idees fonamentals de filosofia de la història i de la particular ontologia de l'home que desenvolupa Eduard Nicol, ens poden ajudar a entendre l'origen i persistència de postures assumides sobre temes com el multiculturalisme i la identitat nacional. D'aquesta manera, el treball del filòsof català-mexicà obre les portes a una crítica profunda, tant dels supòsits substancialistes sobre els quals s'han fundat intents liberals de conformar societats multiculturals, com dels esforços conservadors per mantenir la unitat nacional i excloure la diferència. Més que el substancialisme, el tema principal d'aquesta breu reflexió són les conseqüències a què condueix en el context de temes com el multiculturalisme, potser particularment en les condicions per al reconeixement de l'altre i la conformació de la identitat. La filosofia nicoliana pot ajudar-nos a assenyalar i denunciar el substancialisme darrere de la idea moderna d'identitat nacional, alhora que obre camins per a la seva superació.

Paraules clau: ontologia, història, identitat, multiculturalisme, alteritat, substancialisme.

Multiculturalism, Identity and Otherness; an approach to Modern Communities' Essentialism from Eduard Nicol's philosophy

Abstract: In this brief text I try to show how some fundamental ideas of Nicol's philosophy of history and the particular ontology of man that he develops, can help us to understand the origin and persistence of assumed positions on issues such as multiculturalism and national identity. Therefore, the work of the Catalan-Mexican philosopher opens the door to a deep criticism on the substantialist assumptions present in the liberal attempts to form multicultural societies, but also in conservative efforts to maintain national identity and exclude differences. Instead of substantialism, the main theme of this brief reflection are the consequences to which it leads in the context of issues such as multiculturalism, perhaps particularly in the conditions for providing recognition of the Other and the formation of identity. Nicol's philosophy can help us to identify and denounce substantialism behind the modern idea of national identity, while opening ways to overcome them.

Keywords: ontology, history, identity, multiculturalism, otherness, substantialism.

El contexto

La conformación de la identidad y el multiculturalismo son dos de los problemas más importantes para las situaciones globales y nacionales de nuestro tiempo. Por lo menos en los últimos cuarenta años, la noción de multiculturalismo ha sido parte de las políticas sociales en muchos países alrededor del mundo. Incluso se considera como una nueva característica definitoria para algunas de las democracias occidentales como Canadá, Australia o los Países Bajos. Esto indica que la idea de multiculturalismo es una noción clave en la construcción de la identidad en contextos de globalización y migraciones masivas, es decir, en contextos de pertenencias buscadas y pertenencias forzadas¹. Además, los constantes conflictos sociales, raciales, religiosos y culturales en los que se ven involucrados un sinnúmero de personas de manera frecuente, se vuelven recordatorios permanentes de la importancia que tiene para las democracias modernas reflexionar sobre la identidad y la diversidad; pues denotan, en último término, las tensiones latentes detrás de la vida cotidiana en contextos multiculturales.

En este complejo juego geopolítico, económico y social que es el mundo moderno han aparecido recientemente voces disidentes, tanto académicas como políticas, que han puesto de nuevo la idea de multiculturalismo en el centro de intensos debates. Por un lado se encuentran aquellos que sostienen que el multiculturalismo, impulsado institucionalmente a través de políticas públicas, ha fracasado llevando al ensimismamiento y radicalización de las minorías. Mientras que por el otro, se sitúan quienes piensan que las políticas multiculturales están firmemente establecidas y han tenido claros efectos positivos para las democracias modernas que las han implementado correctamente². La dinámica entre estas posturas contrarias, así como las narrativas que se construyen alrededor, nos llevan a pensar que mientras continuemos utilizando el mismo marco conceptual ninguna política pública que se implemente, nacional o globalmente, puede ser suficiente para disminuir la brecha entre los pueblos o comunidades.

Los supuestos que ambas posturas asumen corresponden a lo que bien podemos denominar «la idea moderna del mundo», la cual se caracteriza por un mercado sustancialismo. En consecuencia, en tanto que el problema es el sustancialismo, no es ninguna casualidad que la cohesión y unidad social, esto es, la *identidad nacional*, represente la mayor preocupación para los estados a propósito de la diversidad cultural. Para los conservadores, tal preocupación se traduce en cómo blindar y mantener esa unidad que asumen les viene dada por «el hecho» de compartir los mismos marcadores culturales como el lenguaje, la historia, el territorio y hasta cierto punto un núcleo duro

1. Vid. Mariflor AGUILAR, *Resistir es construir: Movilidades y pertenencias*. México: UNAM, 2013, 10.

de valores. Para los liberales, en cambio, el problema es cómo *integrar* a las minorías en esa unidad que por todos lados parece cerrarse sobre sí misma. Una vez más no es sino el clásico problema filosófico de la unidad y la diversidad, de la identidad y la diferencia, de la permanencia y el cambio.

La idea del hombre y el ser histórico

En el cuerpo que conforman las obras filosóficas de Eduardo Nicol se pueden encontrar temas recurrentes, los cuales son abordados siempre desde diferentes perspectivas y bajo la luz de nuevas consideraciones. Entre estas cuestiones fundamentales que aparecen con frecuencia están la del hombre y la historia y, más específicamente, la del hombre como ser histórico. Para los propósitos de este breve texto no haré una exposición exhaustiva de lo que tiene que decir el filósofo catalán-mexicano sobre estos problemas, sino que hilvanaré la interpretación a partir de algunas nociones básicas que pueden considerarse como núcleo de su obra y que en realidad no cambian significativamente en el desarrollo de su pensamiento.

Permítaseme empezar entonces por hablar un poco de la idea del hombre que tiene Nicol, idea inspirada claramente en parte por la filosofía griega y especialmente en una interpretación poco ortodoxa de las dialécticas de Heráclito y Platón³, una interpretación fenomenológica de la dialéctica para ser más precisos. Desde esta perspectiva el ser del hombre es concebido mayormente como un ser que alberga para sí la contraposición de permanencia y cambio, de ser y no-ser, según la fórmula platónica. Nicol se adhiere a esta tradición, al compartir la misma preocupación. Sin embargo, el giro que introduce paulatinamente lo va a llevar a afirmaciones más radicales. A fin de cuentas, lo que intentará mostrar es que para el caso del hombre lo que cambia no son los accidentes en el sentido de Aristóteles, sino que cambia su ser. No es que su esencia permanezca y los accidentes cambien, sino que es todo su ser el que está sujeto al cambio y la permanencia a través de un movimiento dialéctico interno. Dicho de otro modo, no hay ninguna suerte de esencia humana, aunque sí puede hablarse de mismidad. Tal mismidad, a su vez, será la depositaria de las relaciones dialécticas entre el ser y el no-ser, entre la permanencia y el cambio, entre el yo y el otro-yo. En palabras de Nicol:

2. Para una visión global de ambas posturas, así como bibliografía básica al respecto, puede consultarse Will KYMLICKA, *Multiculturalism: Success, failure, and the future*. Washington DC: Migration Policy Institute, 2012. Disponible electrónicamente en www.migration-policy.org
3. Sobre este punto siempre es bueno tener en mente la crítica que desarrolla Balibrea sobre el eurocentrismo de la filosofía nicoliana «que el fa considerar la tradició de pensament que comença amb la Grècia clàssica com l'única que ha generat filosofia, és a dir, l'única que ha pensat sobre l'èsser». Mari Paz BALIBREA, «Filosofia fora de la història: el cas d'Eduard Nicol». *Journal of Catalan Studies*, 10, 2007, 18.

«El acto de ser, entendido como acto de hacer, es lo que mantiene el nexo ontológico entre el ser y el no-ser en el interior del propio existente; entre el yo y todas las formas del no-yo; entre el presente y el pasado del yo; entre el yo actual y el otro-yo del pasado. La comprensión de estos nexos requiere una formalización dialéctica en la que no prestan servicio las categorías de esencia y accidente»⁴.

Considerando entonces que el énfasis se pone en el carácter dialéctico, resulta natural que uno de los primeros cuestionamientos sea ¿qué es lo que sostiene ese carácter dialéctico del hombre? Porque hay que ser muy cuidadosos, no se está hablando aquí sólo de que las relaciones entre individuos, comunidades o cualesquiera términos sean dialécticas, sino que se está afirmando la dialéctica al interior del propio existente humano. Por ende, la respuesta ha de encontrarse en la constitución ontológica del hombre. El ser del hombre es dialéctico porque es incompleto y viceversa. En este caso ningún término antecede al otro, pues ninguno es causa y mucho menos consecuencia del otro, sino que de algún modo se co-pertenen. Un poco más adelante voy a insistir un poco más en este punto, pues es fundamental y distintivo. Pero ya desde ahora es importante mencionar que podría parecer que la filosofía nicoliana se relaciona y asemeja con la de Lévinas, por ejemplo. Y ciertamente que hay ideas en común, sobre todo en el aspecto crítico de la «vieja» metafísica, pero en cuanto a la propuesta, si bien hay una reivindicación del otro en ambas posturas, los proyectos son disímiles y hasta cierto punto contrarios⁵. Para no ir más lejos, mientras Lévinas buscará un origen no-griego para la ética del otro, en Nicol se trata justo de volver a ese origen griego, hasta cierto punto deconstruirlo y plantear entonces, como lo hicieron en el origen, la cuestión en toda su radicalidad.

De modo que, junto con la incompleción humana como fundamento, viene aparejada la capacidad de siempre ser más, de siempre ser diferente; al hombre su ser no le ha sido dado de una vez y para siempre, sino que a partir de su incompleción aspira a recuperar la unidad perdida⁶, aunque

4. Eduardo NICOL, *La Idea del hombre*, México: FCE, 1977, p. 42.

5. Es interesante poner atención a las coincidencias entre estos filósofos, coincidencias que más allá de la teoría también se encuentran en algunos aspectos significativos de su vida, como el que señala Balibrea en su texto respecto a la guerra y el exilio que ambos tuvieron que padecer y la forma cómo, según ella, lo expresaron en su obra. «Hom diria que l'experiència traumàtica de la guerra i/o el posterior exili van contribuir a produir en tots dos filòsofs una experiència de l'altre, de la resposta a l'altre, que després buscarà teorització en Lévinas per a produir una filosofia de crisi i, en Nicol, una altra de superació d'aquesta, de salvació», Paz BALIBREA, «Filosofia fora de la història...», p. 2.

6. Esta unidad perdida es lo que se expresa en el mito del andrógino que Platón presenta en *El banquete* y que Nicol retoma para explicar su teoría de la incompleción del hombre y que le servirá para abordar las características propias de lo humano como el ser de la libertad, el ser de la expresión, el ser de la verdad y el ser de lo histórico, entre algunas otras.

esté condenado a no lograrlo nunca. Ahora bien, Nicol encuentra en esta incompleción fundamental, que funciona como distintivo ontológico de lo humano, el punto de partida para construir una robusta ontología del hombre, pasando por el desarrollo de *La idea del hombre*, de una *Metafísica de la expresión* y hasta culminar en una *Crítica de la razón simbólica*⁷. De las reflexiones que aparecen de este punto de partida son dos las que me interesan particularmente. La primera corresponde a que el hombre, siendo un ser constitutivamente incompleto, requiere *necesariamente* de eso que no es él mismo para irse formando, particularmente requiere del Otro, de los otros para decirlo con más propiedad y que no parezca que hablamos aquí de esencias o abstracciones. La segunda consecuencia es la reiteración de que el «sujeto» de la historia es el hombre, no son ni los estados, ni el espíritu, ni ninguna suerte de abstracción de lo humano. Sólo tengamos en mente estas dos ideas que retomaremos en un momento posterior.

Hablaré ahora un poco de la filosofía de la historia para ir llevando ya el discurso hacia una comprensión del multiculturalismo y sus posibilidades, que es el objetivo principal de este breve texto. Sobre la historia la crítica nicoliana va desde Maquiavelo y Vico hasta Heidegger, deteniéndose en momentos importantes del pensamiento historicista como Dilthey, Hegel o Marx e incluso Ortega y Gasset⁸. Lo que para nuestros propósitos interesa, en lugar del detalle y a riesgo de caer en el simplismo que viene con la generalización, es el supuesto que, en opinión de Nicol, ha persistido a lo largo de todas las posturas historicistas. Según el filósofo catalán, lo que ha sucedido es el encubrimiento y olvido del verdadero ser histórico. Por ejemplo, en las filosofías historicistas no hay una consideración del hombre como verdadero ser de la historia, sino que el pensamiento filosófico recayó en una sustancia o abstracción que terminó por encapsular el ser histórico bajo la idea de la «historicidad de lo humano». Cuando se habla entonces de «lo humano» y su historicidad estamos ante un sustancialismo que parte del compromiso con una supuesta esencia. El otro encubrimiento o confusión es el heideggeriano, que básicamente prescinde de la historia real del hombre para centrarse en la historicidad como existenciario del *Dasein*, dicho de otro modo, se concentra en la historicidad pero partiendo de una individualidad inalterable. El supuesto de unos es la afirmación de una esencia humana y el de otros es el de una individualidad acabada.

La propuesta de Nicol a estas críticas es afirmar que no hay ninguna esencia de lo humano y que, por ende, la individualidad no es algo inalterable y de lo que haya que partir. Por el contrario:

7. Estos son justo los títulos de las obras más importantes en la obra del filósofo catalán-mexicano. Todas ellas se encuentran editadas por el Fondo de Cultura Económica a través de diversas ediciones y reimpressiones.

8. *Vid.* Eduardo NICOL, *Historicismo y existencialismo*, México: FCE, 1960.

«El hombre es el sujeto de la historia, en el sentido de que es actor y autor del proceso [...] *la historia es el cambio del hombre*. Los sucesos que llamamos fenómenos históricos son manifestaciones de cambios reales en el hombre. *El hombre es ser histórico*. Esto no significa sólo que hace la historia, sino que se hace a sí mismo históricamente. Los cambios que él produce no lo dejan inmune: el acto de la producción representa un cambio en el productor»⁹.

Volvamos entonces a conjuntar la idea del hombre y la filosofía de la historia para mostrar así su conexión y consecuencias. Empecemos por decir que, según las dos nociones que he tratado de esbozar aquí, ese cambio que siempre está en relación dialéctica con la permanencia es doble, pues no sólo cambian las individualidades al tratar de superar su insuficiencia constitutiva y aspirar a la compleción, sino que cambian las relaciones que esas individualidades establecen entre sí. Cambian las personas al tiempo que cambian las comunidades a las que pertenecen. No hay nunca una separación de los ámbitos individual y comunitario, sino que se implican el uno al otro. La historia se va haciendo al tiempo que se hace el ser individual; la historia real es siempre colectiva y personal, consecuentemente, todos participamos de ella, todos somos actores y autores, y no es que simplemente la padezcamos.

Las diversas ideas del hombre son señales de distintos momentos en la historia, pues expresan las relaciones colectivas que las comunidades establecieron en un determinado tiempo y lugar, y bajo condiciones específicas. Sin embargo, resulta evidente que tales relaciones continuarán modificándose según los individuos cambien ellos mismos y establezcan vínculos diferentes. Igual que sucede en lo individual, donde parte del ser de cada uno nos es dado en la forma de determinaciones biológicas, psicológicas, anímicas, etc., así también en lo histórico parte de nuestro ser nos es literalmente heredado, pues para decirlo según la fórmula de Heidegger, somos arrojados a un mundo que ya está dotado de sentido. Pero igual que estas determinaciones no acaban por agotar la individualidad y siempre queda espacio para la transformación desde uno mismo en relación a los demás, también en lo histórico, la tradición y lo heredado no cierran nuestras posibilidades de cambio. *La comunidad ontológica deviene siempre en comunidad histórica*. Para expresarlo con las palabras de Nicol: «La idea del hombre en general expresa la comunidad ontológica; cada particular idea expresa una variante posible de la comunidad histórica, o sea, una particular modalidad de las relaciones vitales del yo con el no-yo»¹⁰.

Desde luego aquí estamos dejando de lado la descripción detallada del vínculo efectivo entre el yo y el otro yo, así como del resto de las relaciones

9. Eduardo NICOL, *Crítica de la razón simbólica: la revolución en la filosofía*, México: FCE, 1982, p. 104.

10. NICOL, *La idea del hombre*, p.108.

posibles que completan la explicación de la idea del hombre y la filosofía de la historia. Pero eso merecería su propio texto y nos rebasa en nuestro humilde objetivo de tomar un par de ideas y reflexionar sobre la forma en que pueden ayudarnos en un problema específico. Confío en que el curioso se enfrentará por su cuenta a la explicación de las relaciones vitales y los factores de la acción (lo natural, lo divino y lo humano, además de libertad, necesidad y azar); al desarrollo de cómo la disposición existencial de buscar la plenitud ontológica se vuelve una disposición dialógica y simbólica; cómo la expresión es lo común a todo ser humano y, al mismo tiempo, el elemento individualizador; o sobre la explicación de cómo «El *Logos* no consigue nunca que el *ontos* se complete, lo cual quiere decir que el hombre, ser onto-lógico y por ello mismo histórico, es finito y a la vez indefinido»¹¹. En lo que sigue trataré de «aplicar» estas reflexiones nicolianas al contexto del multiculturalismo que mencionamos al principio.

La negación del sustancialismo de las comunidades modernas

Para continuar podemos retomar a Lévinas en el problema del reconocimiento del otro, así podremos contrastar lo que puede proponerse desde una perspectiva nicoliana. En la filosofía de Lévinas hay un intento, hasta cierto punto logrado, de reconocer la inmediatez hacia el otro y de establecer una apertura irrestricta hacia él. Sin embargo, existe también una valoración jerárquica derivada de la supuesta anterioridad de la ética a la ontología, pues el «tú» se impone al «yo», es decir, el ser de cada uno está *subordinado* a una vocación de entrega hacia el otro¹². El problema es entonces la justificación de tal jerarquía. Esta crítica a la ética de Lévinas la explica muy bien Badiou cuando afirma que «...la primacía ética del Otro sobre lo Mismo exige que la experiencia de la alteridad esté ontológicamente 'garantizada' como experiencia de una distancia o de una identidad no-esencial, [...] Ahora bien, el simple fenómeno del otro no contiene tal garantía»¹³.

Desde la perspectiva nicoliana el problema con la ética de Lévinas es que no integró al otro en una ontología, sino que justamente la ha puesto en un segundo plano detrás de la ética. Por ende, el otro queda sin fundamento, lo mismo que nuestra supuesta vocación hacia él, hasta que eventualmente se recurre a la trascendencia, al *Tout-Autre*, que es como lo dice Badiou el nombre ético de Dios. En rigor, no hay ética del otro sin Dios, consecuencia inadmisibles para muchos de nosotros, aunque otros, como los filósofos y teólogos de la liberación, la han incorporado orgánicamente a sus tesis fun-

11. Eduardo NICOL, *Metafísica de la expresión*, México: FCE, 1974, p.18.

12. Vid. Emmanuel LÉVINAS, *Totalidad e infinito: ensayo sobre la exterioridad*, Salamanca: Ediciones Sígueme, 2002.

13. Alain BADIOU, *La ética*, México: Herder, 2004, p. 47.

damentales. El punto central que queremos destacar es que el reconocimiento del otro vuelve a quedar condicionado, en este caso por el garante de Dios, y con ello volvemos al principio: nuevamente a la sustancia.

En cambio, para Nicol, lejos de alejarnos de la mismidad, habría que reivindicarla en su movimiento dialéctico real. La mismidad no supone estatismo, sino movimiento, no capsula, sino que incluye. La mismidad es el concepto clave para entender el ser del hombre en todos sus niveles, bien como ser individual, pero también como ser social o comunitario. Por eso nos dice: «La misión de una ciencia del hombre es revelar la mismidad profunda que se manifiesta en la pluralidad de mismidades existenciales»¹⁴. En otro momento dirá también que la mismidad es la vía para la auténtica conciencia del *nosotros*. La dialéctica no es sólo entre el yo y el otro yo como despliegue de relaciones concretas de con-vivencia, sino que los otros están implicados necesariamente en el ser de cada uno. Incluso en la soledad el otro está incorporado, pues la experiencia de la soledad es relativa a alguien o algo. Por lo tanto, el reconocimiento del otro en la filosofía de Nicol es inmediato e incondicionado, y se encuentra fundamentado en la propia forma de ser del hombre.

Desde la filosofía de Nicol no hay necesidad, ni posibilidad, de condicionar el reconocimiento del otro en el nivel más fundamental, en el nivel ontológico. De esa forma el reconocimiento queda salvaguardado. Después pueden venir todas las capas sociales, políticas, religiosas, económicas y culturales que son fuente de conflicto, además de las relaciones de poder, pero todas ellas parten, incluso sin saberlo, de este punto del reconocimiento del otro como constitutivo de nuestro propio ser. Incluso en ese mito fundacional moderno sobre el inicio de la historia conocido como la dialéctica del amo y el esclavo, justo cuando las conciencias están listas para emprender la lucha a muerte, ya hubo un reconocimiento del otro como igual y necesario para el propio ser. Lo anterior se ve confirmado cuando el amo, después de someter al esclavo, queda insatisfecho con el reconocimiento, pues se da cuenta que, al someterlo, aquel reconocimiento de un igual que lo había animado a emprender la lucha en primer lugar ya no es posible. Para decirlo de manera concreta, en toda formación individual y colectiva está implicado el otro.

«Toda formación es una conformación. La presencia del tú, con su carácter siempre distinto del mío, no es un hecho contingente. Yo estoy ante el otro-yo como partícipe de su experiencia, como componente de sus situaciones vitales, como conformador de su carácter»¹⁵.

14. Eduardo NICOL, *Idea del hombre*, p. 58.

15. Eduardo NICOL, *Crítica de la razón simbólica*, p. 85.

La conformación dialéctica del ser propio también tiene por consecuencia una propuesta alterna a la visión moderna que sustancializa las comunidades y su historia bajo instituciones como la de los estados-nación. Para decirlo brevemente, de la misma manera que lo hicieron los filósofos modernos, seguimos asumiendo que el progreso «humano» puede medirse a través del progreso de los estados-nación, es decir, que hemos asociado indisolublemente nuestras características más humanas con el establecimiento de instituciones como signo inequívoco de nuestro desarrollo histórico. Nuestra identidad individual y colectiva ha sido encerrada aunque sea sólo narrativamente en lo que se estipula es para cada caso la identidad nacional, y así nuestro lugar en el mundo se reduce a lo que el «progreso humano» — la historia — ha reservado de antemano para nosotros. Pero como lo afirma Nicol, el sujeto de la historia es el hombre, no el lugar donde nace, no las instituciones que crea, ni tampoco los gobiernos que elige.

Lo que se puede concluir de la filosofía de la historia que desarrolla Nicol es que la comunidad no puede reducirse ni identificarse con el estado, del mismo modo que la «identidad» individual y colectiva no corresponde a la identidad nacional. Este tipo de equiparaciones, asumidas casi siempre de manera inconsciente, han desviado hacia otros derroteros los esfuerzos por desarrollar mejores relaciones entre los individuos y las comunidades. Gracias a este tipo de confusiones sucede que incluso esfuerzos en teoría plausibles como el del multiculturalismo termina considerando como su «unidad de trabajo y estudio» una abstracción de la cultura, en lugar de ir directamente a la forma en como las personas se vinculan en contextos de diversidad, es decir, a la formación, con-formación y re-formación de comunidades. Luego, no pasa mucho tiempo para que se empiece a señalar que el multiculturalismo termina por acrecentar subrepticamente la distancia entre comunidades al centrarse en la «cultura» y no en los individuos, pues no logra ver a personas que, entre otras cosas, resultan ser musulmanas, cristianas o judías, sino que ve en ellas al islam, al cristianismo y al judaísmo encarnados. Se antepone entonces y de nueva cuenta una abstracción de la cultura sobre los individuos y comunidades reales.

A pesar de los esfuerzos liberales por establecer una ciudadanía democrática y extender los ideales de igualdad y de derechos humanos, las políticas multiculturales han mostrado sus límites y muchas veces suelen replicar las mismas estructuras de poder a las que parecieran oponerse. Los esfuerzos liberales, expresados en políticas multiculturales positivas, no pueden evitar extender hasta cierto punto el colonialismo y la devaluación de la otredad cuando siguen pensando en términos de integración e inclusión, que es donde se esconde el sustancialismo de las supuestas identidades nacionales. Existe, sin duda, una enorme diferencia entre «adaptarse a» y «ser parte de». La adaptación cultural y la integración asumen implícitamente que una parte debe mantenerse intacta y en control sobre las situaciones históricas, políticas y sociales.

Conclusión

La filosofía de Eduardo Nicol nos provee con una alternativa teórica y sistemática para considerar el multiculturalismo más allá de la identidad nacional, así como una base firme para identificar los fenómenos detrás de los cuales se asumen principios sustancialistas. Por si fuera poco, también nos permite desmentir en un nivel más fundamental esa aparente inconmensurabilidad entre individuos y comunidades, devolviéndonos una pequeña esperanza en que se pueden buscar formas para conectar positivamente con el Otro fuera el prejuicio de las identidades nacionales o las abstracciones culturales.

La necesidad de que la filosofía de la historia saque al hombre de su enclaustramiento se vuelve patente desde una consideración nicoliana. Resulta necesario empezar a desarrollar las herramientas necesarias para repensar la alteridad fuera de los límites del otro yo, pues puede que no sea evidente a primera vista, pero el multiculturalismo y la conformación de la identidad están relacionados con nuestra idea de la historia, con la manera en que tratamos y disponemos de los animales, con nuestro abuso de la naturaleza por medios técnicos, con la forma en que hemos desarrollado la producción en masa o con el papel social que cada comunidad asume en el progreso de los estados. *El multiculturalismo, a fin de cuentas, no es sino otra instancia en que enfrentamos la otredad*, y al conocer su dinámica y sus supuestos, podemos conocer cómo replicamos el mismo comportamiento en otras dimensiones de la existencia.

Referències

- AGUILAR, Mariflor. *Resistir es construir: Movilidades y pertenencias*. México: UNAM, 2013.
- BADIOU, Alain. *La ética*, México: Herder, 2004.
- BALIBREA, Mari Paz. «Filosofía fora de la història: el cas d'Eduard Nicol». *Journal of Catalan Studies*, 10, 2007.
- KYMLICKA, Will. *Multiculturalism: Success, failure, and the future*. Washington DC: Migration Policy Institute, 2012. disponible electrónicamente en www.migrationpolicy.org
- LÉVINAS, Emmanuel. *Totalidad e infinito: ensayo sobre la exterioridad*, Salamanca: Ediciones Sígueme, 2002.
- NICOL, Eduardo. *Historicismo y existencialismo*, México: FCE, 1960.
- , *Metafísica de la expresión*, México: FCE, 1974.
- , *La Idea del hombre*, México: FCE, 1977.
- , *Crítica de la razón simbólica: la revolución en la filosofía*, México: FCE, 1982.